

XVIII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación
Área Transdepartamental de Crítica de Artes (IUNA)

Datos del expositor o expositores

Apellido: Chao

Nombre: Daniel

DNI: 31209385

Correo electrónico: l.daniel.chao@gmail.com

Institución a la que pertenece: UNNE-CONICET

Apellido: Avellaneda

Nombre: Aldo

DNI: 28903352

Correo electrónico: aldoavellaneda.ces@gmail.com

Institución a la que pertenece: UNNE-CONICET

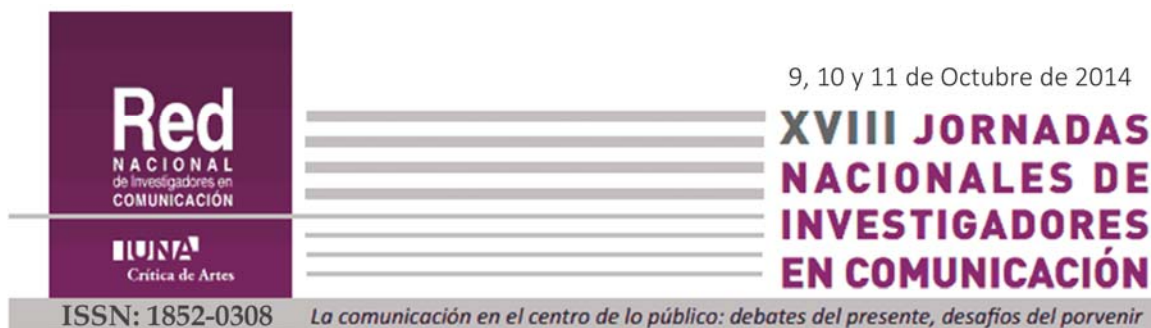
Título de la ponencia: "La verdad, el mundo y el lector: una propuesta analítica desde el AD para el abordaje de la prensa"

Área temática de interés: Discursos, lenguajes y textos

Palabras claves: Discurso - Lector – Verdad - Mundo

RESUMEN:

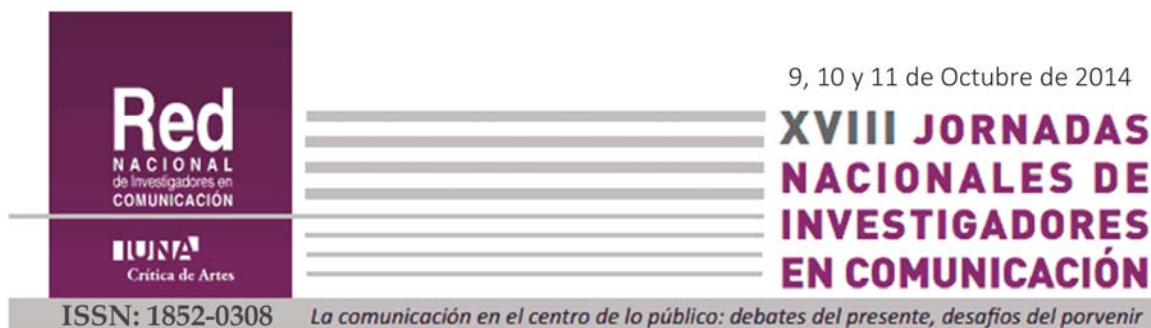
Esta propuesta se enmarca en el proyecto de investigación *Tensiones, rupturas y continuidades. La relación entre prensa y política en la provincia de Corrientes (1880 –*



1999) de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Se presenta en estas líneas un dispositivo de abordaje que nos permite marcar una serie de regularidades en los discursos de los medios de prensa de la ciudad de Corrientes en el período que abarca la investigación. Este dispositivo parte de, al menos, tres presupuestos: a) La necesidad de distanciar al sujeto físico emisor; b) la necesidad de distanciar lo “ideológico”, entendido como las características políticas del medio (ya que dos medios distanciados políticamente pueden hacer uso de los mismos recursos para decir verdades distintas); y c) el no definir o diferenciar discurso político y discurso de prensa bajo parámetros actuales puesto que trabajamos con piezas textuales surgidas a lo largo de 120 años. Bajo este marco presentamos tres entradas de análisis que tienen que ver con tres marcas presentes, desde nuestro punto de vista, en todo discurso y no sólo en el de prensa. Decimos entonces que todo discurso postula una verdad (entendida como los recursos de los que se valen los discursos para presentar algo como verdadero), que presenta una relación entre un enunciador y un lector (no fáctico sino como una forma de comprender el repliegue del discurso sobre sí mismo) y que presenta un mundo (no solo del cual se escribe sino que además da cuenta del campo de prácticas reconocidas como valederas para ingresar en el discurso). A partir de estas entradas, y presentando una serie de operacionalizaciones correspondientes, creemos que se abre la posibilidad de caracterizar un paquete discursivo con aquella distancia temporal.

INTRODUCCIÓN

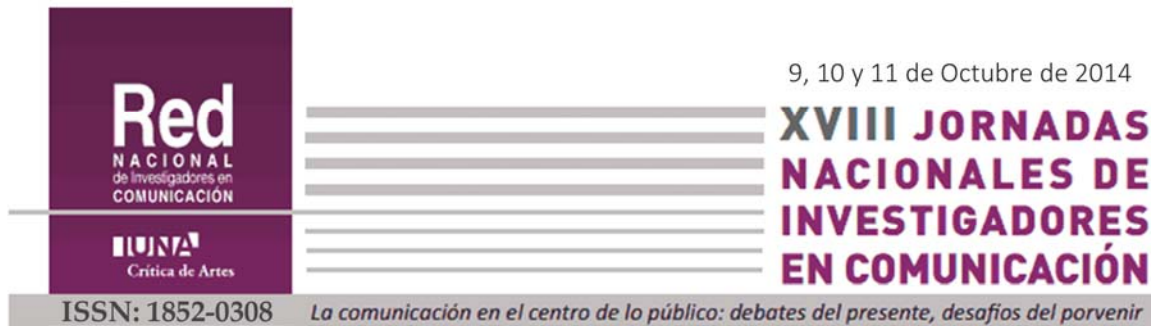
En líneas generales, el planteo de la relación entre prensa y política ha tomado en las ciencias sociales dos caminos separados. Por un lado, una lectura de los medios de comunicación entrelazados en redes de relaciones institucionales (en un amplio sentido); y por otro, los análisis que abordan las modalidades de funcionamiento mediático a través de sus particularidades discursivas.



En primer término, podemos unificar la posición inicial en dos formas de abordajes. Por un lado, los estudios de corte histórico-político que consideran a los medios en su función de órgano difusor de partidos políticos o sus figuras centrales. En este punto, el foco está puesto en la capacidad de los medios de funcionar como “tribunas” ante la complejización del espacio público (Duncan, 1980; Sidicaro, 2009;). Desde esta posición, la relación prensa-política se teje en la necesidad de amplificar la voz del partido ante una sociedad civil que ha mutado. A su vez, la modernización de los medios de comunicación y su creciente autonomía pone, desde esta perspectiva, a la prensa como un actor político más, capaz de influir en el juego de lo político. En todo caso, este tipo de abordaje se centra en las características político-ideológicas de sus propietarios, como el trabajo de Sylvia Saítta en el caso del Diario Crítica en la década del 30` (Zimmerman, 1996; Saítta, 1998).

Por otra parte, debemos destacar al conjunto de estudios que se engloban en la llamada Economía Política de la Comunicación –de amplia tradición en América Latina y en especial en Argentina- que concentran su atención en las relaciones entre políticas públicas, financiamiento estatal, regulación, propiedad de medios, concentración y monopolios dentro de una red que enlaza a la prensa como empresas a la esfera de lo político. Desde esta visión, el foco está puesto en el lugar de los medios dentro de la estructura económico-política, el papel del Estado, los marcos regulatorios, y las redes transnacionales que rebasan las fronteras de los sistemas de medios nacionales (Mastrini y Bolaños, 1999; Mastrini, 2006; Becerra y Mastrini, 2009).

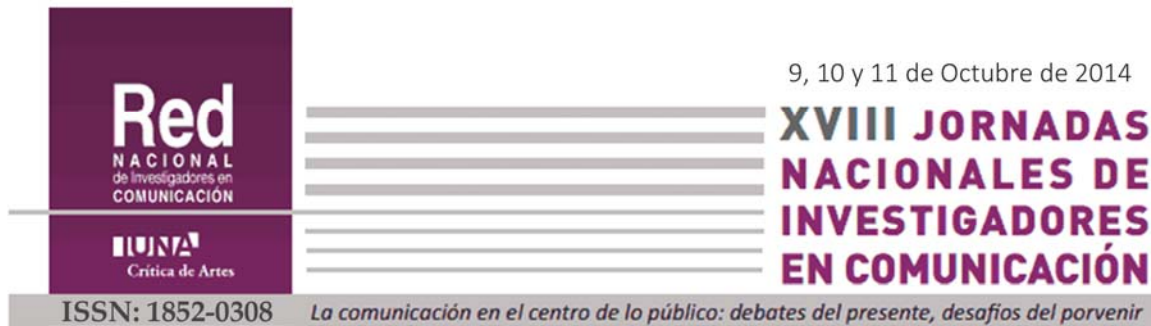
Ambas propuestas son altamente instructivas a los fines de visualizar el papel de la prensa en el contexto del sistema político (tanto en su cualidad de voz partidaria o actor político como en su lugar dentro de la estructura económica) y su constitución como sistema relativamente estable, pero no indagan en profundidad sobre la especial productividad de la prensa en términos de construcción de sentido, es decir que no permiten deducir su funcionamiento a nivel discursivo.



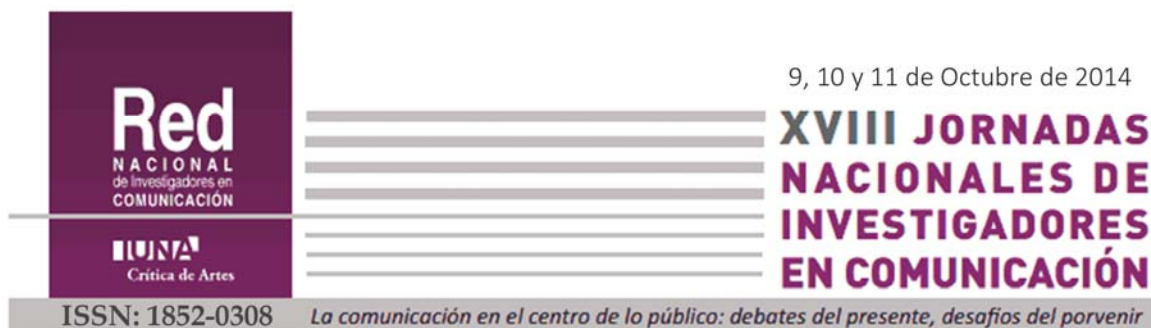
Por un carril alternativo aparecen los análisis que abordan las modalidades de funcionamiento plenamente discursivo de la prensa. En estas perspectivas, los medios tendrían dos funciones en su papel de productores de sentido. Por un lado, “median” el plató de lo político a partir de su lugar de gran regulador de voces que pueden acceder y amplificarse a nivel social. Se inscriben en esta perspectiva la amplia variedad de trabajos sobre la relación entre la agenda mediática y hechos políticos, centrados sobre todo en los períodos electorales. La relación prensa-política partiría de presuponer un papel mediático fundamental al momento de definir tópicos y de ser el mayor vehículo de construcción de opinión pública (Escudero y Rubio, 2007; Bertoldi, 2009).

Por otra parte, aparecen los estudios enlazados con la corriente de Análisis del Discurso que entiende lo discursivo en su capacidad de construir aquello que refiere. En este sentido, los medios de comunicación “construyen” los acontecimientos políticos, poniendo en circulación a nivel social una realidad que no excede lo extradiscursivo. Lo hechos políticos narrados en la prensa serían, desde esta posición, acontecimientos mediáticos que adquieren los límites dados por las características genéricas del discurso de prensa, pero cuyo poder argumentativo está dado por la capacidad de convencimiento que ha adquirido la realidad mediática (Alsina, 1989; Díaz, 2002; Verón, 1983).

Si bien estos enfoques son relevantes en tanto permiten entender las estrategias discursivas político-mediáticas, su principal flaqueza reside en el alejamiento que detentan del complejo histórico-político que sostiene lo discursivo y la sobrevaloración que le otorgan al papel de los medios. En este sentido, la propuesta es acercarnos a un tipo de abordaje que pueda tomar ambos aspectos, considerando que el análisis de los discursos sociales siempre tiene en cuenta que estos discursos son productos socialmente construidos, por lo que una lectura de la materialidad significativa debe ser acompañada con una lectura de las condiciones sociales en las que esa materialidad fue producida (Angenot, 2012).



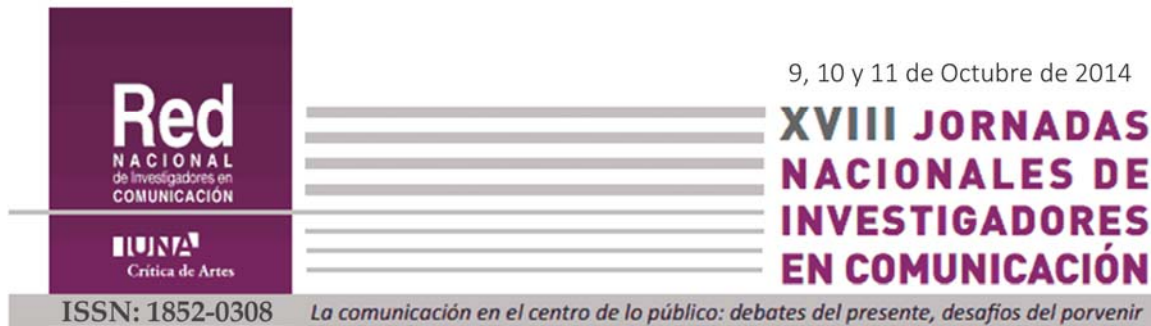
Lo decible -y lo visible- tiene, desde diversos autores y con diversos enfoques (Bajtín, 1995; Pêcheux, 1978; Foucault, 2002; Verón, 1998; 2012; Angenot, 2012; Jay, 2003; Narvaja de Arnoux, 2009), restricciones históricas que funcionan como condiciones de posibilidad de esos discursos. En líneas generales, este enfoque toma en cuenta tanto aspectos genéricos de los discursos (como géneros discursivos) como las condiciones en las que son producidos, lo que nos permitiría una lectura de esas redes institucionales, políticas, culturales y epistémicas presentes en la materialidad discursiva. No puede pensarse lo discursivo sin esa red. Podríamos definir a esas condiciones como condiciones de emergencia (ya que para que emerjan ciertos discursos son necesarias ciertas condiciones históricas) que se centran en la gramática de producción discursiva de la prensa (Verón, 1998), es decir las restricciones productivas a nivel simbólico. Si las condiciones de un discurso se debaten entre lo institucional, las normas, las acciones, la base social de la legitimidad de ese discurso, las características sociales de un grupo, y todo esto deja huellas (entendidas como marcas de lo histórico en la superficie discursiva), interesa saber cuáles son las particularidades del sistema de producción discursiva de los medios (en nuestro caso la prensa correntina): sus fuentes, su mirada al lector, las posibilidades de entrada de voces, su lugar en el debate político; en fin, sus capacidades de instituir lo real y lo visible. Esta perspectiva nos permite al menos dos acercamientos interesantes en la configuración del discurso de prensa, y en su relación con lo político. Por un lado pensar al discurso de prensa en tanto género ritualizado, y en tanto discurso inserto en un sistema institucional que lo regula. En este punto podemos pensar marcas de objetividad y de cierta autonomía de la prensa respecto a lo político como una huella propia del género, pero que se enlaza con un principio regulador (en este plano jugamos con las variantes entre la identificación de marcas ritualizadas del género y otras marcas del juego político: situación político-institucional local y nacional; identificación del medio con determinados partidos). Por otro lado, en un segundo plano de análisis desde esta perspectiva es la interdiscursividad



(Verón, 2012). Es decir, de qué forma el discurso político funcionarían como condición de producción del discurso de prensa, en tanto fuerza argumentativa, construcción de lectores, postulación de mundos, ethos narrativos, etc. (Maingueneau, 2005; Escudero, 1996). Es decir, indagar particularmente en las formas y las funciones de un tipo de discurso, precisar los modos de relación de tal género discursivo con el discurso político, y trabajar con conjuntos de textos agrupados por condiciones similares de producción y/o circulación.

UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS

Las siguientes líneas presentan un marco de reflexión sobre un posible abordaje que tenga presente las tres discusiones planteadas en la primera parte. Lo que se propone a continuación es un dispositivo de análisis que, a nuestro entender, podría permitirnos iniciar el abordaje del material propuesto en el marco del Proyecto *Tensiones, rupturas y continuidades. La relación entre prensa y política en la provincia de Corrientes (1880 – 1999)* de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Bajo el objetivo de pensar relaciones entre prensa y política, los tres abordajes (institucional, discursivo, y discursivo/histórico) presentaban vaivenes que, entendemos, es necesario poner en cuestión. En primer término cómo pensar la regularidad/discontinuidad en 120 años donde, tanto en el plano político como en el campo de los medios, mucha agua ha pasado bajo el puente. Pero sobre todo nos planteamos un interrogante situado, si se quiere, en un paso previo respecto al cuadrante discursivo: ¿podemos buscar una relación posible entre los discursos de prensa y los discursos políticos partiendo de una diferenciación y conceptualización que nos brindan las actuales teorías sobre discursos y géneros? Es decir, ¿podemos llamar *discurso de prensa* a la materialidad lingüística producida por los diarios respecto al levantamiento radical de 1895 en Corrientes al igual que los que abordaron el “Correntinazo” de 1999? ¿Estamos hablando del *mismo* género? Un campo similar de preguntas podríamos establecer respecto al discurso político. Incluso las primeras

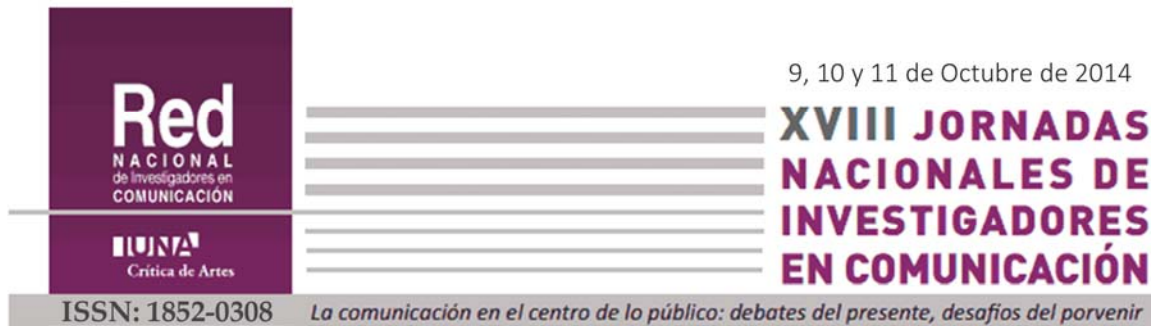


búsquedas nos llevaron a pensar de qué maneras leer la interdiscursividad política/prensa a partir de algunas marcas retóricas-argumentativas “clásicas”: la construcción del lector, la apelación a colectivos específicos, las diversas marcas enunciativas, etc. Pero siempre partiendo de una diferencia establecida en la segunda mitad del siglo XX (sobre todo en sus últimos 20 años y principios de XXI) entre *tipos* de discursos.

La propuesta es no partir de presupuestos, pero sí de algunos reconocimientos. Es decir, no avanzar desde una definición estricta de géneros discursivos (incluso discutir el alcance mismo de este concepto), partiendo desde tres distancias:

- a) Distanciar al sujeto físico emisor: no pensar en quién habla en tanto sujeto “real”. En este sentido, la pareja enunciador-lector son marcas discursivas que ponen en relieve aspectos del propio discurso; hablan de él.
- b) Distanciar lo “ideológico”: no considerar las características políticas del medio, ya que dos medios distanciados políticamente pueden hacer uso de los mismos recursos para decir verdades distintas.
- c) Distanciar la diferencia entre discurso político y discurso de prensa. No partir de definiciones y no aspirar a llegar a alguna.

Desde estas tres distancias, y a partir del corpus amplio y variado que construimos, la propuesta es configurar un dispositivo de análisis flexible que nos permita marcar a los emergentes del estudio se vayan visibilizando como regularidades. Es decir, definir una serie de hitos de significancia para el sistema político correntino que abarquen desde fines del siglo XIX hasta 1999, y hacer un trabajo en conjunto sobre estos períodos a partir de ciertas categorías. Esto nos posibilitaría tener un primer marco de regularidades en una cierta cantidad de medios en un período determinado y con ellas empezar el análisis e ir caracterizando los cambios y las continuidades que se producen.



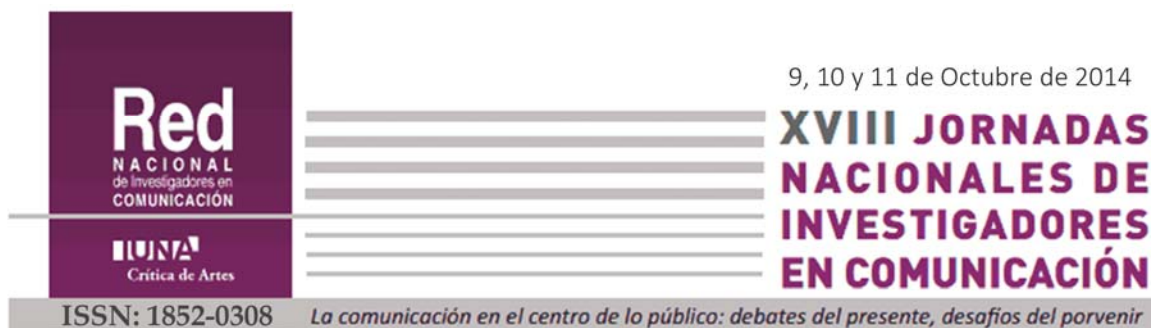
Para ello proponemos tres entradas de análisis que parten de tres reconocimientos sobre las características de los discursos: todos los discursos dicen una **verdad**, poseen un **enunciador y un lector**, y hablan de un **mundo**. A partir de estas tres aristas de lectura, las siguientes líneas presentarán un esbozo de definición de cada una más una posible operacionalización.

1° ENTRADA: VERDAD

Se trataría de indagar aquí no en lo que se afirma como verdadero o falso, sino los recursos a los que echan mano para hacerlo. El término “recursos” hace referencia al reconocimiento de aquellas marcas donde se apoya la verosimilitud de lo que se afirma, es decir aspectos identificables del aparato retórico que hacen referencia a un interdiscurso en donde se apoya. En ese sentido, una posible operacionalización se centraría en caracterizar los recursos a los que se apela para “decir verdad”. Algunos posibles:

- La propia palabra, o ausencia de recurso explícito (lo cual supone que no hay necesidad de validar o legitimar, ligado al recurso de la palabra propia);
- La palabra de Otro (autoridad): que puede sancionar o habilitar un discurso
- las palabras de otros (testigo de algún tipo);
- verdades existentes (saberes o valores);
- textos mediáticos (otros diarios)
- otros textos (Biblia, Constitución, Estatuto Partidario).

La propuesta específica de trabajo es, a partir del tratamiento del hito en particular, realizar una tipificación de segmentos textuales sean descriptivos (narrar), prescriptivos (movilizar) o argumentativos (convencer). Luego procederíamos a identificar los lugares de “apoyo” de la descripción, prescripción, etc, es decir: luego de la individualización del tipo de textos con los que trabajemos para este punto, identificar en ellos los pasajes en los que aparecen

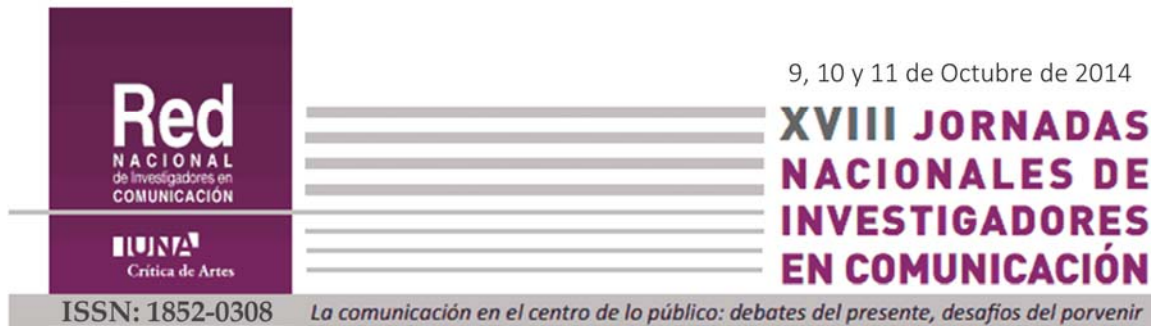


la propia palabra, la palabra de otros o algún texto como recursos para hablar de una verdad.

2º ENTRADA: ENUNCIADOR-LECTOR

Se trata de ahondar en las formas en que el enunciador se presenta y a la vez postula uno o varios lectores. Esta pareja pone en relieve las formas en que el discurso se repliega sobre sí mismo y habla de sí. Puntualmente si pensamos al texto como un protocolo de lectura, es decir un texto y sus reglas de lectura, una de las formas de poder reconocer ese protocolo sería leer qué tipo de lector se construye, que imagen de enunciador presentan, qué lugar ocupa este dentro del discurso, con que cercanía o lejanía se le habla a este, etc. Esta entrada se apoya en la necesidad de romper con la concepción de entender en quién enuncia un sujeto físico, que, atravesado por su trayectoria personal, demarcaría el sentido de lo enunciado. Proponemos la identificación de tres aspectos:

En primer término, identificar tipos de verdades, saberes y prácticas compartidas entre enunciador-lector y de qué tipo de saberes se trata (especializados, de mundo, de sentido común, etc.). La fuerza está en las marcas de distancia entre esas verdades compartidas. En este sentido proponemos determinar **la distancia** que se establece entre lo que se dice y sobre lo que se habla. Esto marcaría, a modo general, un tipo de saber: 1) Un saber de **conocimiento**, que implica un hablar sobre el mundo (lo cual nos mostraría cierta distancia “descriptiva” – pedagógica); 2) Un saber de **creencia**, es decir hablar desde el mundo (lo que nos mostraría grados de cercanía con aquello de lo que se hablar, así como también cierta capacidad de generación de patemas, es decir saber de sentido común y apelación a lo pasional). A partir de este modo de lectura (conocimiento/creencia) puede categorizarse el discurso en sus fuerzas de verdad, es decir en la fuente de legitimidad que enunciador/lector le dan al discurso. Esas fuerzas de verdad pueden ser a) **trascendentales** es decir por fuera del mismo discurso (el partido, la nación, la ciencia, el bien público, la religión, la familia)

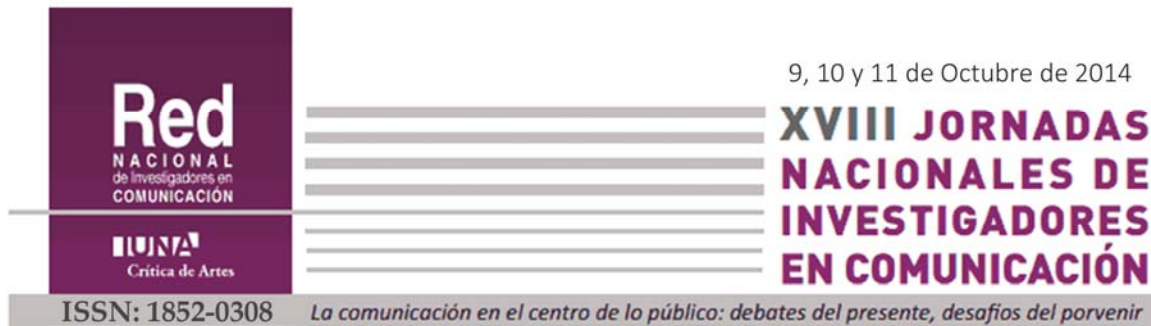


con lo cual habría otro-exterior a la pareja; o bien b) una fuerza de verdad **personal**, puesta en el enunciador y el lugar que “representa”, marcado, por ejemplo, por la presencia de pronombres o desinencias verbales pronominales (nosotros, pensamos).

A su vez, avanzar sobre tipos de interpelación al lector: para qué lo invoca (darle a conocer, movilizarlo, enseñarle), en qué momentos se enmarcan este tipo de interpelaciones. Al respecto entendemos que la distancia entre el yo enunciador y lo que enuncia se marca en el tipo de actividad discursiva. Esta modalidad nos permite cruzar tipos de actividad discursiva -con distintos grados de distancia entre enunciador y lo que enuncia- como la de **describir, convencer o movilizar**, con el tipo de propuesta que tiene lo enunciado con el lector, en tanto que quiera **hacer-saber; hacer-creer o hacer-hacer** (poniendo en el tapete la relación entre un deber-hacer y un querer-hacer).

Por último, no ocuparemos de tipos de construcción del espacio sociopolítico compartido: cómo se apela al conocimiento del espacio del lector (provincia o ciudad, nación o mundo, el partido, otros). Se trataría de indagar los modos de referenciación y expectativas sobre lo que se espera en la interpretación y anclar la “imagen del lector ideal o modelo” presente en el texto con la posibilidad de pensar una “imagen ideal o modelo de circulación el texto”. En este punto interesa el tipo de apelación al espacio compartido. Se trata de la clasificación de colectivos de identificación que marcarían por un lado la apelación a diferentes grados de cercanía mediante el espacio entre el enunciador y el lector; y por otro los tipos de espacios a los que se apelan. **En ese sentido, el análisis sería a partir del uso de léxicos o sintagmas lexicales de identificación** que pongan de relieve la relación: **colectivos amplios** (argentinos, ciudadanos, correntinos); **meta-colectivos singulares** (pueblo, pago chico, aldea, patria, compañeros, correligionarios, camaradas); **sintagmas nominales a modo de fórmula** sobre todo ligados a los partidos.

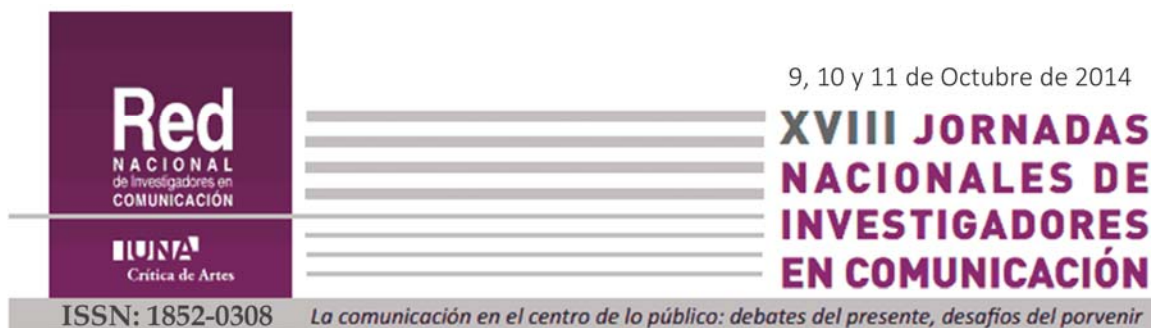
3° ENTRADA: MUNDO



Nos interesa evaluar aquí las regularidades y los cambios en el dispositivo de comunicación (un ejemplar) en tanto desde él se escribe sobre un mundo y a su vez alguna situaciones que ocurren en este. Por ello, dos líneas de abordaje se estiman probables desde esta dimensión: a) un nivel discursivo, destinado a visibilizar el mundo del que se escribe y esquematizar la organización que se postula de determinados hechos (hitos); y b) un registro de las prácticas (institucionales, simbólicas, etc.) que son condiciones de los enunciados que el medio incluye. El objetivo aquí es individualizar otras “esferas de praxis social” productoras de discursos que el medio, al incluirlas, les reconoce existencia. Proponemos dos formas de operacionalizar esta entrada a partir de dos niveles:

1) Nivel Discursivo: se propone un análisis de la disponibilidad temática y el encuadre. Con el primero podemos mapear el espectro temático y postular dominantes. Con el segundo, registrar la organización sincrónica y diacrónica que se postula de los elementos incluidos en el hito tomado como referencia. Respecto a la disponibilidad temática, supone la descripción molar del ejemplar con el fin de caracterizar a) las zonas de interés predominantes (tanto temáticas como geográficas); b) el tipo de tejido que los organiza (y aquí suponemos que el modo por “secciones” es un tipo de tejido para organizar temas). Para trabajar este aspecto puede ser importante no centrarnos en acontecimientos puntuales ya que interesa ver las regularidades por fuera de – o lo más externo posible a – las oscilaciones de determinados hechos. Respecto al encuadre, desde aquí sí proponemos un trabajo con el hito de referencia, avanzando desde un estudio de la distribución de las voces, los procesos etc. en el medio, aplicado a determinados hechos (cercaos a una idea de crisis).

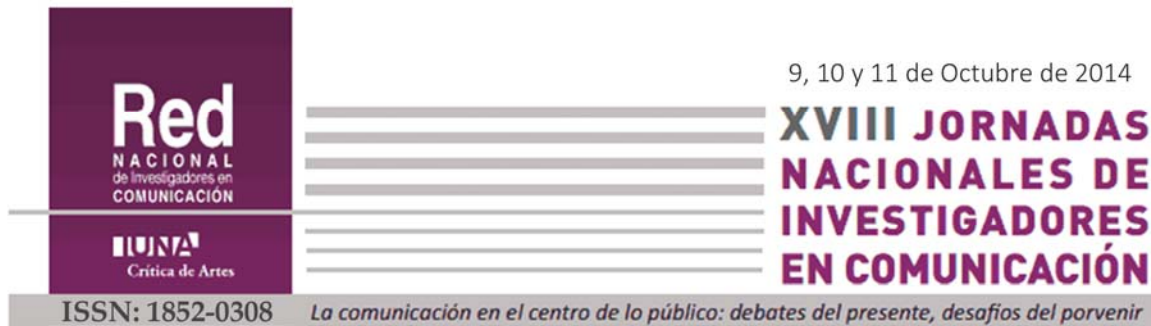
2) Nivel de las prácticas: se presenta un trabajo ligado a los estudios sobre “inclusión de voces”, “formas de cita”, etc. pero con otra orientación. Si suponemos que las emisiones



lingüísticas remiten a condiciones concretas de existencia, aquí la operación pasa por la identificación y caracterización de las prácticas que hicieron posibles esos enunciados (en tanto incluidos en los textos). Para avanzar en este plano, se postula un primer momento de selección de pasajes que remitan a citas o discursos referidos o indirectos. Para esta tarea podemos centrarnos en los textos referidos al hito de referencia así como a las notas centrales del ejemplar. Oportunamente, pasaríamos a un segundo momento de identificación y tipificación de enunciados en tanto sean: a) externos al dispositivo: se incluyen enunciados que corresponden a otros dispositivos. Ej. Homilía, discurso en una asamblea partidaria, Nadal después de ganar un campeonato de tenis, etc. b) internos al dispositivo: se incluyen enunciados por medio de técnicas propias de las rutinas periodísticas. Ej. Entrevista, conferencias de prensa.

COMO CIERRE

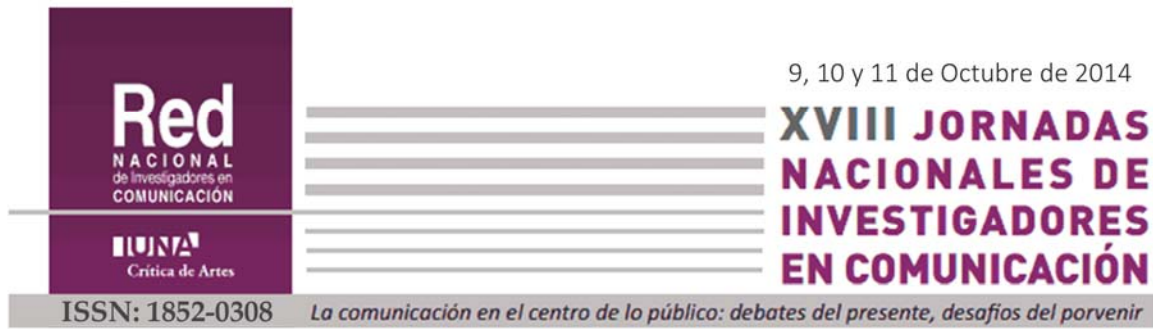
Queremos cerrar esta presentación aclarando el carácter de preliminar y tentativa de esta propuesta. El objetivo es poder pensar en regularidades presentes en la capa significativa de los medios, que no necesariamente nos tenga que anclar en la historia social y política de Corrientes para poder entenderla. Sin embargo, creemos también (y por ello el trabajo a partir de hitos revulsivos de la política local) que las concreciones históricas fijan límites, establecen presiones, determinan campos posibles de juego, por lo cual son altamente significativas para pensar cualquier problema discursivo. De esta forma creemos que es a partir de pensar regularidades propias en el discurso que se despliega en los medios de comunicación (entendido en un nivel interdiscursivo, es decir relacionado consigo mismo y con otros) a partir de las tres entradas en un transcurso de tiempo finito, sin la necesidad de pensar en la transformación de las fronteras genéricas para poder historizar la prensa, podremos decir algo sobre la relación prensa-política, con la clara idea de que son



necesarias formas abordajes que nos posibiliten no quedar atrapados en el sólo anclaje histórico-institucional o, contrariamente, únicamente en el nivel discursivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alsina, M. (1989). La construcción de la noticia. Barcelona: Paidós.
- Angenot, M. (2012). El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bajtín, M. (1995). Estética y creación verbal. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2009). Los dueños de la palabra. Quito: Prometeo.
- Bertoldi, G. (2009). La campaña emocional. Comunicación Política en el territorio de los sueños. Buenos Aires: La Crujía.
- Díaz, C. (2002), La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976. Buenos Aires: La Crujía.
- Duncan, Tim (2007). “La prensa política: Sud- América: 1884- 1892” En: Revista de Instituciones, Ideas y Mercados N° 46, Mayo 2007, pp. 65-92 . 1era ed de 1980.
- Escudero, L. (1996). Malvinas: el gran relato. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (2002). La arqueología del saber. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jay, M. (2003). Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural. Buenos Aires: Paidós.
- Maingueneau, D. (2005). Ethos discursivo. San Pablo: Contexto.
- Mastrini, G, y Bolaños, C. (1999). Globalización y monopolios en la comunicación: hacia una economía política de la comunicación. Buenos Aires: Biblos.
- Mastrini, G. (2006). Mucho ruido y pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920 – 2004). Buenos Aires: La Crujía.



Narvaja de Arnoux, E. (2009). Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo. Buenos Aires: Santiago Arcos.

Pêcheux, M. (1978) Hacia un análisis automático del discurso. Barcelona: Gredos.

SAÍTTA, Sylvia. (1998). Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920. Sudamericana: Buenos Aires.

Sidicaro, R. (1993). La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909–1989. Buenos Aires: Sudamericana.

Verón, E. (1998). La semiosis social. Fragmentos para una teoría de la discursividad. Barcelona: Gedisa.

----- (2012). La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes. Buenos Aires: Paidós.

Zimmermann, E. (1998). “La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo: El caso de La Nación y El Partido republicano”. Estudios Sociales. Año 3, N° 15. Santa Fe.